



## Nuestra lucha por la defensa de nuestros territorios

Relatos de mujeres campesinas de  
Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur de Osa,  
Costa Rica

# Créditos

## Mujeres campesinas:

Grace Vargas Méndez  
Ramona Domínguez Vega  
Adalia Cabrera Granda  
Jennifer López Granados  
Ana Isabel Vargas Ortiz  
Verónica Rosales Vargas  
Haydée García García  
Sonia Hidalgo Quirós

## Investigadoras:

Andrea Artavia Vargas  
Elent Cascante Jiménez

## Ilustración y diseño:

Raquel Mora Vega

## Revisión:

Fabiola Pomareda  
Mauricio Álvarez  
Mercedes Peraza

Impresión: Cuatricromía S.A

305.409.728.67

A785n Artavia Vargas, Andrea.

Nuestra lucha por la defensa de nuestros territorios : relatos de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur de Osa / [investigadoras Andrea Artavia Vargas, Elent Cascante Jiménez]: Costa Rica : Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, Kioscos Socio-ambientales, 2019.

38 páginas : ilustraciones a color

Autoras tomadas de la contraportada.  
ISBN 978-9930-568-12-5

1. MUJERES CAMPESINAS - PALMAR SUR (OSA, PUNTARENAS, COSTA RICA) - RELATOS PERSONALES. 2. TENENCIA DE LA TIERRA - PALMAR SUR (OSA, PUNTARENAS, COSTA RICA). 3. MUJERES - CUESTIONES SOCIALES Y MORALES. 4. MUJERES EN LA ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD. 5. LUCHAS SOCIALES. I. Cascante Jiménez, Elent, autora. II. Título.

CIP/3445  
CC. SIBDI.UCR



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

VAS

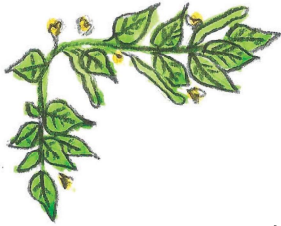
Vicerrectoría  
de Acción Social



# **Nuestra lucha por la defensa de nuestros territorios**

**Relatos de mujeres campesinas de  
Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur de Osa,  
Costa Rica**





## Contenidos

Introducción	6
Nuestro contexto	7
Las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 ¿Quiénes somos?	10
Ser campesina	12
Nuestra cotidianidad	14
¿Qué significa la tierra para nosotras?	16
El conflicto por la tenencia de la tierra	17
Significado de la lucha por la tierra	22
Nuestro cuerpo-tierra	24
La maternidad: Los cuerpos que dan frutos	26
Cicatrices	28
La adultez mayor, cuerpos cansados	30
La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur	33
Las mujeres en la organización	33
Consejos para seguir luchando	37
Unas palabras de las investigadoras	39
Agradecimiento	42
Referencias	43

## Introducción

Durante el 2015, participamos de una investigación desde la psicología social y el feminismo comunitario realizada por Andrea Artavia y Elent Cascante, en la cual se rescata nuestra lucha como mujeres campesinas en la defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra. El libro en sus manos resume algunos de los principales resultados de este trabajo, los cuales parten desde nuestros propios relatos. Esperamos que conozcan, así, un poco más de nuestro proceso de lucha como mujeres y como parte de la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, un proceso que aún sigue en pie.



## Nuestro contexto

Vivimos en un cantón de mucha historia, porque desde que se formó Osa, hace muchísimos años, los diferentes tipos de poblaciones que han habitado esta región han dejado su huella. Para empezar, se debe hablar de nuestras culturas ancestrales quienes han dejado una herencia muy importante tanto para sus actuales generaciones como para las demás personas que hemos llegado a estas fincas muchos años después. El sitio arqueológico de las esferas de piedra en el Diquís, declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad es un ejemplo de su legado. También está la riqueza natural que nos rodea; tenemos el Humedal Térraba Sierpe, que es uno de los más grandes de Centroamérica, y muchas fuentes acuíferas buenísimas, así como una gran cantidad de animales silvestres.

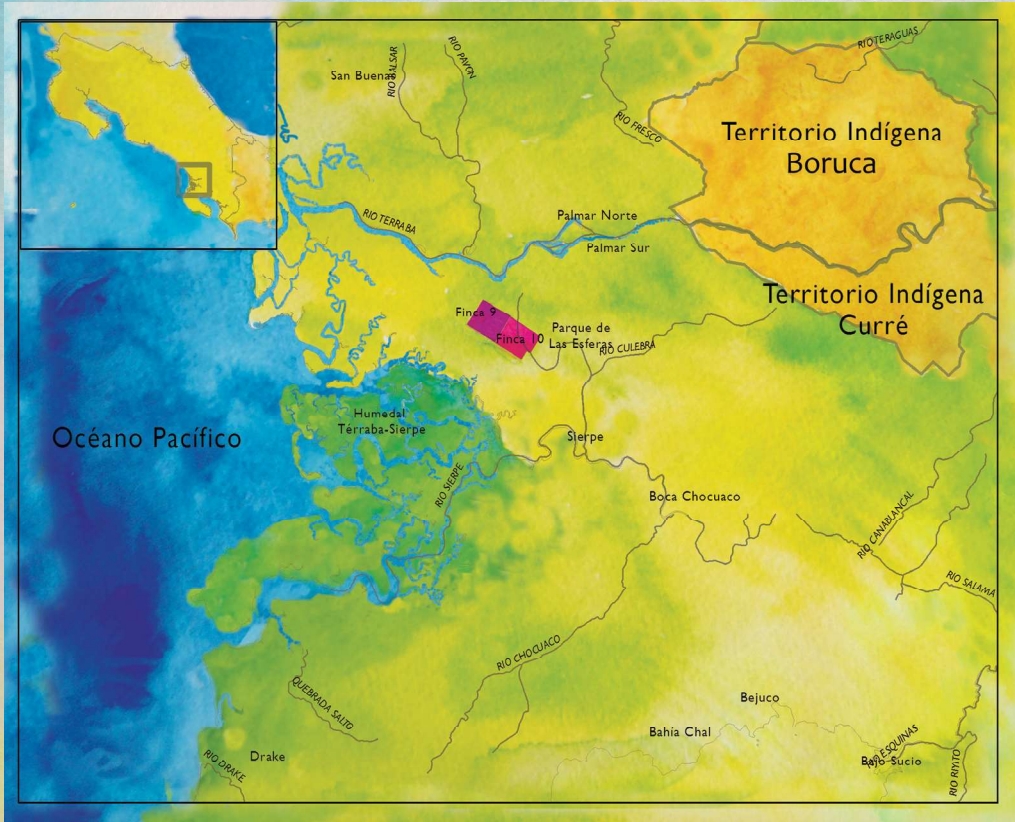
La historia de nuestras comunidades se desarrolla en torno al uso de la tierra. Primero, un sistema agrícola desarrollado por los pueblos indígenas, luego grupos campesinos que migraban en busca de trabajo y tierras para sembrar, y después la llegada de la bananera en la década de los treinta. La compañía bananera estuvo aproximadamente 50 años en estas tierras, y dejó un gran impacto en los ecosistemas

y formas de vida de las poblaciones, ya que la mayoría de las personas dejaron de sembrar en sus terrenos para trabajar por un salario. Cuando la bananera se fue<sup>1</sup>, tuvimos que volver a la agricultura de subsistencia y empezar a luchar por tener la titulación de estas tierras, las cuáles han vuelto a ser fértiles y diversificadas, gracias a nuestro trabajo, paciencia y cariño.

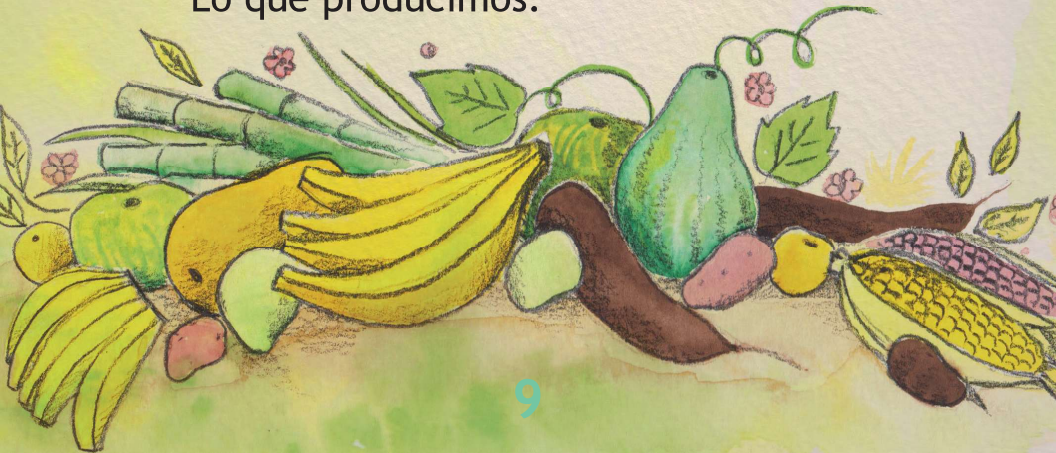
1 Desde 1950 la Compañía Bananera en el Pacífico Sur había iniciado un proceso de producción de la palma africana mediante su empresa PALMATICA, para la cual necesitaba la tercera parte de la mano de obra que requería el banano. Es a mediados de la década de los setenta que la Compañía empieza a bajar su producción de banano y a aumentar la cantidad de hectáreas dedicadas a la palma africana. Además, la Compañía ya se enfrentaba a problemas económicos principalmente tales como: la competencia con otras empresas (la Standard Fruit Company, BANDECO y COBAL), problemas por el agotamiento de suelos, el alto costo del combate contra las enfermedades, alto costo de transporte para colocar el producto, y las elevadas cargas sociales en comparación con otros países. De esta manera, la huelga de 1984, si bien dejó pérdidas considerables a la Compañía, también se convirtió en el pretexto oportuno para abandonar la producción bananera en la región (Villalobos, 2006, pp. 22,23). El Paro de Golfito y Palmar Sur, iniciado el 10 de julio de 1984 y concluido el 20 de setiembre del mismo año, además de las pérdidas económicas estimadas por la United Brands en 23 millones de dólares, dejó un saldo de dos muertos, varios heridos y cientos de desempleados. (Goluboay y Vega, 1987, pp.141, 142).



Aquí vivimos:



Lo que producimos:



# *Las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10*

## *¿Quiénes somos?*

*Somos ante todo mujeres,  
mujeres campesinas.  
Nos gusta sembrar,  
amamos las plantas.  
Cuidamos a los animales.*

*Somos amas de casa,  
somos agricultoras.  
Nos gusta la pesca,  
somos emprendedoras.  
Somos activas, trabajadoras.  
Nuestros brazos sirven para todo,  
podemos desempeñar cualquier rol.  
Mantenemos nuestra casa y nuestra parcela.  
A todas nos gusta luchar por lo que tenemos.  
Somos hermanables, solidarias.  
somos sensibles, auténticas.*



*Somos inteligentes,  
decimos lo que pensamos.  
Nos hacemos escuchar.  
Estamos orgullosas  
de tomar nuestras propias decisiones.  
Nuestro vientre simboliza nuestra  
sensualidad y fuerza.  
Somos alegres, sociables, positivas.  
Somos coquetas,  
aun con botas nunca perdemos el glamur.*

*Nos gusta compartir,  
somos humildes y sencillas, pero arrechas.  
A veces nos llaman bochincheras  
por estar luchando.  
Estamos gozosas de ver a nuestros hijos crecer.  
Nuestra principal lucha  
es sacar a nuestras familias adelante.  
Somos buenas madres, madres responsables.  
Algunas somos padre  
y madre para nuestros hijos.  
Caminamos por cualquier parte,  
somos todo terreno.  
Nos apoyamos entre nosotras.  
Sentimos admiración y orgullo por lo que somos  
y lo que hacemos.  
Somos nuestras propias heroínas.  
También hemos vivido malas experiencias.  
Aunque a veces pasemos momentos difíciles,  
y aún con dolor,  
siempre tratamos de mantener nuestra sonrisa,  
mirando hacia adelante.  
Nos ganamos el pan de cada día  
con el sudor de la frente,  
quien no trabaja no tiene derecho a comer.  
Somos luchadoras, por eso,  
lo que no sirve que no estorbe.  
Siempre con las botas bien puestas  
y el machete en la mano,  
seguimos luchando, siempre pa'lante.  
Nadie nos detiene.*

(Mujeres campesinas,  
2015, Narrativa colectiva)



## Ser campesina

El hecho de ser campesina es un arte, porque una tiene que saber entender qué quiere la tierra, qué necesita; tratarla como a otro ser humano, ya que ella siente igual que las personas. Ella responde ante nuestras acciones, y produce o no según cómo la tratemos. Ella no se cuida sola; por eso tenemos que cuidarla y verla como otro ser que siente, que piensa, que necesita, entonces es ahí donde tenemos que aliarnos con ella para poder llevar una vida en armonía.

Para nosotras la felicidad es estar en el campo, cuidando los chanchos, dándole de comer a las gallinas, viniendo a hacer algo al monte, a sembrar, o a desyerbar lo que tengamos sembrado. Esa es la felicidad. La tierra para nosotras es la libertad. Es una libertad para reflexionar y para todo, porque de pronto se oye una música por un lado y otra por otro lado, y entonces tenemos ese chancecito de sentarnos y reflexionar en lo que hemos hecho, en nuestra vida. Para nosotras vivir aquí



es algo que Dios nos ha regalado y no nos imaginamos viviendo en otro lugar; estamos orgullosas de vivir aquí. No cambiaríamos nuestra vida por una vida en la ciudad, porque aquí nos sentimos libres, y sentirse así es algo bonito.

Pensamos que es fundamental construir y mantener una relación íntima con la tierra, para que pueda haber equilibrio en la red de la vida. Nuestro amor por la tierra, si bien es cierto que ha sido heredado, también ha ido nutriéndose cada día.

Creemos que la tierra es la mejor herencia que les podemos dar a nuestros hijos e hijas. Aunque ellos y ellas son una nueva generación y muchos ya no quieren dedicar su vida solo a sembrar, porque también quieren estudiar y prepararse en otras áreas, igual siempre hay algunos que todavía quieren seguir la costumbre de sus abuelos y abuelas de vivir de la tierra, de seguir siendo campesinos y campesinas.



A tall, green bamboo-like plant with many leaves, growing from a mound of brown earth. A person with dark hair, wearing a yellow shirt and blue pants, stands at the base of the plant, looking up. The style is a simple, colorful illustration.

## Nuestra Cotidianidad

Cada día es un trajín porque tenemos que andar de allá para acá; pero esa es la felicidad, estar haciendo algo que a una le gusta. La rutina cambia dependiendo de si nos quedamos en la casa, si tenemos que ir al monte o si hay corta de plátano, porque algunas no vivimos en la parcela entonces nos toca, además de lo que hacemos en la casa, ir hasta allá. Por lo general, nos levantamos entre 3 y 5 de la mañana todos los días, o nos levantan los animales. No hay fin de semana ni feriados cuando se trabaja en el campo. Hacemos desayuno para la familia, atendemos a los animales, y cuando todo mundo se va para la escuela o el trabajo ya podemos desayunar con más tranquilidad. Luego se pone uno a arreglar la casa, a barrer, a lavar, a limpiar los patios; algunas lavamos la ropa en el canal que atraviesa las

fincas. En la casa una tiene su paso para hacer las cosas, nadie nos presiona. Ya luego viene el almuerzo. Por lo general los chiquillos vuelven, y ya se pone una a descansar un ratillo: que ver un programa, hacer una siesta o a coser alguna cosa. Cuando los chiquillos tienen libre también ayudan con los animales y en los oficios. En la tarde se prepara la comida y por lo general se duerme temprano, algunas con las gallinas entre 6 y 7, una que otra se queda viendo tele a veces hasta las 10. A veces los domingos nos damos un poco más libre y hacemos algo diferente como ir a pescar, o a visitar vecinas o la familia viene, o ahí tranquilo con la familia en la casa. Una la pasa bonito, se siente bien.

Cuando trabajamos todo el día en la parcela, nos vamos bien tempranito como a las 6 ó 7, nos llevamos a los chiquillos al hombro y allá nos ponemos a deshojar el plátano, a chapear, a sembrar de todo lo que se pueda. Ya al rato se va comiendo algo de ahí mismo: una papaya, un cuadrado, o caña, cualquier cosa. Si alguien pasa por ahí le regalamos algo. Es rico quedarse un rato viendo los pájaros o escuchando el viento, o esa tranquilidad que hay en el campo, aunque también hace un calorón a medio día. Cuando tenemos corta de plátano, y vienen a comprar, ya ese día una sí tiene que socarle y dejar sus oficitos y atizar a los güilitas rapidito para que se espabilen y se alisten porque hay que ir a cortar, jalar, encajar, todo en la mañana porque ya a medio día vienen a pesar y tienen que llevarse el plátano; a partir de esa hora ya una pasa la tarde más tranquila.



## *¿Qué significa la tierra para nosotras?*

*La tierra es nuestra madre  
la que nos da todo el sustento para vivir,  
como la que damos a nuestros hijos en el vientre.  
Si no hubiera tierra, ¿de dónde comeríamos?*

*La tierra es la libertad,  
es sagrada.  
Luchar por la tierra está en nuestra sangre.  
Es motivo de orgullo.*

*Es la base para sembrar,  
para seguir adelante.  
Es la vida,  
de ella somos y ahí volvemos.*

(Mujeres campesinas, 2015,  
Narrativa colectiva)



## El conflicto por la tenencia de la tierra

El acceso a la tierra es una de las mayores problemáticas que debemos enfrentar las mujeres campesinas alrededor del mundo, y lamentablemente esta situación que vivimos día a día es invisibilizada, como si no le afectara a toda la sociedad. Aunque el conflicto por la tierra nos afecta tanto a hombres como mujeres, nosotras somos quienes estamos sufriendo las mayores consecuencias, tanto así que ahora se habla de una “feminización de la pobreza”, porque el poco acceso que tenemos a la tierra nos empobrece cada vez más.

Además, la tierra se encarece día a día, y va quedando en menos manos. Aunque nosotras desde siempre hemos trabajado la tierra, es difícil que podamos ser propietarias sólo por el hecho de ser mujeres. Las leyes que regulan el acceso a la tierra desde 1990, en teoría han mejorado las condiciones para que podamos acceder a esta. Sin embargo, en la práctica vemos que no hay un cambio, y si se compara la cantidad de mujeres y hombres que poseen tierras en Costa Rica, la diferencia es enorme.

Por eso es necesario que estemos organizadas, luchando todas por un mismo objetivo: la titulación de las tierras. Así podremos tenerla y cultivarla sin temor a que alguien venga y nos las quite. Nosotras llevamos años luchando por

estas tierras que fueron abandonadas por la bananera, y que pasaron a manos del Estado. Pero estas parcelas ya deberían ser nuestras porque somos quienes las hemos cuidado y trabajado, primero, cuando trabajamos con la compañía bananera y luego para las cooperativas que llegaron y se fueron, sin pagarnos salarios ni prestaciones<sup>2</sup>.

2 Posterior al cierre de la Compañía Bananera, se fundan cooperativas autogestionarias, entre ellas: Coopropalca R.L. en Finca 9, y Coopalsur R.L. en Finca 10. Estas se dedicaron a la producción de cacao y palma. En 1991 la Corporación Bananera Nacional (CORBANA) juntos con seis cooperativas de la zona Pacífico Sur, incluyendo Coopalsur y Coopropalca, se involucran en un proyecto para así poder reactivar la producción bananera en la región. A partir de esto, CORBANA crea la empresa subsidiaria Fiduciaria Bananera del Sur S.A. (FIBASUR S.A.), para atender todo el desarrollo bananero y facilitar el financiamiento por parte del Gobierno. (Archivo Defensoría de los Habitantes, 2002). En 1994 quiebra el Banco Anglo, el cual financiaba la mayoría de los proyectos bananeros, generando así una enorme crisis en las cooperativas. (Universidad de Costa Rica, Programa Kioscos Socioambientales, 2015). Otras de las causas por las cuales quiebran las cooperativas se deben a fenómenos naturales como el Huracán César que destruyeron gran parte de la producción, problemas de comercialización, en especial con la empresa Nobility Fruti Company; altos costos de transporte, entre otros. (Archivo Defensoría de los Habitantes, 2002). Todo esto provocó el cierre de las cooperativas entre el 2000 y 2001.



Por eso las tomamos a cambio y les hemos dado el cuidado necesario. Pero es terrible vivir sin saber si van a venir a desalojarnos, en especial desde el 2010, que fue cuando declararon de interés nacional la posible construcción de un aeropuerto internacional sobre estas tierras. Por eso necesitamos la titulación, para poder seguir con nuestros proyectos y no seguir viviendo con un pie afuera y otro adentro. Queremos vivir en paz, cultivando la tierra, que es nuestro principal medio de subsistencia y la única herencia para nuestros hijos. La tierra es para quien la merece y la quiera trabajar con amor.

## La toma de los cables<sup>3</sup>

La toma de las tierras inició en el año dos mil más o menos. Aunque las familias ya habitaban las fincas, vivían principalmente en los cuadrantes<sup>4</sup>, que era el espacio de casas que la compañía había construido para sus trabajadores. Cuando la toma empezó, las tierras estaban destinadas únicamente a la producción de banano. Es entonces que cuando la bananera cerró y los consorcios cooperativos que siguieron también decidieron irse, se inició la recuperación de tierras por parte de las familias que quedamos y otras que llegaron.

3 “Cables” es el nombre que se le dio a las parcelas de tierra. Se denomina cable porque cada parcela fue dividida de igual manera tomando como medida los cables por donde se trasladaba el banano. (Artavia y Cascante, 2017, pág. 86)

4 La Compañía Bananera diseñó la forma en que iban a vivir sus trabajadores, creando diferentes estructuras según su rango social. De esta manera, existía la zona americana o blanca, donde vivían los más altos empleados; la zona amarilla, donde habitaban empleados de rango intermedio; y la zona gris, donde estaban los trabajadores de menor rango acomodados en cuadrantes alrededor de una plaza. Aquí había mayor cantidad de viviendas y menor privacidad, y tenían diferentes diseños según la cantidad de habitantes: casas bifamiliares, unifamiliares, y baches para los hombres solteros. (Villalobos, 2006, p. 18)

Lo que recordamos algunas que vivimos durante el periodo de la bananera es la explotación. Por eso había comenzado la huelga, y lo que más nos quedó en la memoria es la violencia: compañeros heridos y asesinados, mucho dolor. Después de eso hubo una gran incertidumbre, hambre, abandono. Así estuvimos dando vueltas hasta que empezamos a tomar los cables y tratar de hacer una nueva vida por nosotros y nosotras mismas.



## Significado de la lucha por la tierra

Esta lucha ha sido muy dura, pero a la vez muy bonita. Nos mantenemos luchando porque es nuestro futuro, es nuestra comida, nuestro vestido; es nuestra forma de vida y es la vida misma, porque de ella nacimos y ahí volveremos. La lucha engloba esperanzas, tranquilidad, familia, no es simplemente luchar por la titulación y luego vender una parte, así como alguna gente ha hecho. Por el contrario, la tierra es para que la cuidemos, es de las futuras generaciones, de los animales, para que tengamos un hogar y alimento.

La lucha no es color de rosa; se requiere de valor para mantenerse en pie pues a veces pasan cosas que nos afectan y sentimos que vamos nadando en contra de la corriente, ya sea por situaciones familiares o por problemas en la comunidad.

Aquí un problema que tenemos las mujeres es que pocas veces nos escuchan, y, a algunas, sus maridos no les permiten organizarse. Otro problema es que la comunidad está muy dividida y algunas personas jalan para un lado y otras para otro, y esto complica la lucha.

Vivir en los cables es una de las principales estrategias para luchar, pero no a todas se nos hace fácil porque es difícil dejar las comodidades

que hay en los cuadrantes. En los cables no hay agua potable ni luz, entonces hay que ingeniárselas.

También pasa que no toda la gente que vive en las fincas tiene el amor a la tierra que tenemos nosotras, entonces la lucha no es tan importante para ellas. Otras personas prefieren mantenerse alejadas de la lucha por miedo a represalias, o simplemente porque no creen en ella.



## Nuestro cuerpo-tierra

La lucha no es sólo por la tierra; la lucha empieza desde nuestros hogares, para que nos respeten como mujeres. Tanto nuestro cuerpo de mujer como nuestra tierra son territorios que debemos proteger y defender, ya que, a lo largo de la historia, han sido expropiados y oprimidos. Para poder sanar las heridas, es necesario escuchar lo que nuestros cuerpos dicen.







## La maternidad: los cuerpos que dan frutos

*Yo me imagino como una raíz desde que uno empieza echando hojitas y raíces hasta terminar, así como una planta, porque una madre es como una raíz que va dejando raíces por todos lados.*

(Mujer campesina, 2015).

Para nosotras ser madre es importante, es parte de ser campesinas. Así lo hemos vivido toda la vida. Sentimos que damos frutos como también lo hace nuestra madre tierra. Desde muy jóvenes, la mayoría hemos aprendido a ser madres. Algunas hemos esperado un poco más para empezar a tener hijos, pero las mayores en realidad no sabíamos que podíamos elegir. Aunque nos sentimos orgullosas de serlo, también reconocemos que a veces ha sido muy difícil.

Varias de nosotras hemos preferido parir en nuestros hogares porque en los hospitales a veces no nos comprenden, y nos sentimos incómodas por las caras que hacen los médicos y enfermeras cuando queremos gritar del dolor. Pero sabemos que parir en la casa a veces puede ser riesgoso y lo ideal sería contar con ayuda.



No queremos que nuestros hijos se mueran por no tener las condiciones para poder salvarlos.

Algunas hemos tenido que criar a nuestros hijos sin ningún apoyo; a veces ni de la pareja. Tristemente, aquí en las Fincas es común que la pareja se vaya y no envíe nada de ayuda para sus hijos. Cuando toca mantener a la familia sola, se complica todo, porque hay que buscar trabajo y cuesta conseguir, porque nadie quiere contratar mujeres, y menos con hijos pequeños porque piensan que nos van a atrasar. Además, piensan que las mujeres no estamos hechas para ciertos trabajos, como el trabajo del campo. Por eso, tener tierra donde sembrar es una bendición, porque podemos estar con nuestros hijos y trabajar la parcela. Sigue siendo duro, pero por lo menos ya se tiene lo que se va a comer y donde vivir. Otro problema con esto es que a veces al ver que estamos solas se quieren aprovechar y se meten a la parcela, piensan que, por no tener compañero, nuestros cuerpos y nuestras parcelas están disponibles, y esto hace que también tengamos enemigas en la comunidad, porque piensan que vamos a robarles los maridos, cuando lo único que queremos es luchar y sacar adelante a la familia.

Poco a poco vamos valorándonos; no solamente como madres, sino ante todo como mujeres, y enseñando a nuestra familia a respetar nuestro espacio.

## Cicatrices

*Mi lucha ha sido con mi propia familia y el machismo. Yo toda la vida he vivido en el machismo del hombre. Primero el de mi padre y después el de mi marido, y llega un punto cuando el cuerpo ya rechaza, cuando la mente ya habla por sí sola.*

*(Mujer campesina, 2015)*

Desde niñas nuestros cuerpos han sido controlados y vigilados. Haber nacido mujeres ya es haber nacido marcadas.

Nos educaron diferente que a nuestros hermanos. Los espacios para nosotras eran la casa y la iglesia. Algunas no pudimos estudiar, no se nos dio oportunidad, ya que el trabajo era más importante que el estudio. Pero ahora, aunque ya tenemos hijos grandes, algunas hemos vuelto a la escuela. Por dicha, nuestros hijos sí están estudiando.

A muchas nos “educaron” con castigos físicos, algunos tan fuertes que nos dejaron marcas en el cuerpo. Algunas nos fuimos de la casa buscando algo mejor.

Ya ahora adultas, la lucha en nuestros hogares es del día a día, hay muchas cosas que ir mejorando poco a poco. Algunas hemos tenido una mejor suerte que otras con nuestros compañeros. Suena raro, pero es que de verdad a veces parece una cuestión de suerte.



Lamentablemente, varias de nosotras tuvimos que sufrir muchas agresiones en el pasado. Algunas veces nos maltrataban con palabras, otras veces también había agresiones físicas y sexuales. Cuando el compañero tomaba mucho, era peor. También era muy común que nos controlaran cómo debíamos vestir y a dónde ir. En algunos casos extremos, algunas fuimos prácticamente vendidas por nuestro padre a quien iba a ser el marido, y despojadas de nuestra herencia.

Salir de este círculo ha sido difícil para la mayoría de nosotras. Nuestros hijos e hijas han sido el principal motor para tomar la decisión, porque sinceramente, una como madre sabe que no es justo que una esté sufriendo y los hijos tragándose todo ese dolor también. Tomar la decisión es más difícil cuando no tenemos quién nos ayude, y a veces dependemos del dinero que el compañero trae; pero la verdad es que las mujeres tenemos la fuerza suficiente para salir adelante solas; nada más es de agarrar coraje.

Después de tanto sufrimiento, se debe tratar de recuperar la autoestima, porque la verdad que algunas hemos quedado muy lastimadas y cualquier cosita ya nos afecta. Por eso, estamos aprendiendo a desarrollar una mejor actitud, aprendiendo a querernos y decidir por nosotras mismas lo que es mejor para nuestras vidas.

## La adultez mayor, cuerpos cansados

*Hay dos cosas que lo afectan a una: los güilas y la vejez. Porque yo ahora podría tirarme a ser lo que sea; pero no me dan trabajo, nadie me da. Ahorita a mí me ayudan mis hijos. Ellos me están dando la comidita, aunque la ropita yo tengo que ver con lo poquito que hay. Usted sabe que una tiene sus gastos, no porque vive sola no va a tener gastos personales; porque no voy a esperar que ellos me den todo, porque ellos tienen su obligación cada uno.*

(Mujer campesina, 2015)



La adultez mayor es una etapa muy crítica aquí en las Fincas. No debiera ser así, porque toda la vida hemos trabajado tanto que ya tendría que ser un momento para poder descansar y cosechar todo lo que hemos ido sembrando.

Sin embargo, es una edad en que ya una va perdiendo las fuerzas, y ya no puede trabajar en el campo igual que antes. Y sería bonito solo descansar; pero la situación económica es difícil y no se puede.

Las pensiones que da el gobierno tardan para llegar, entonces empieza una a depender de la familia que también la ve difícil. Aquí por muchos años se dependía de la bananera para todo, y el gobierno se hizo de la vista gorda. Ahora que la bananera no está, el gobierno aparece; pero cuando le conviene.

Otro problema que tenemos es que al trabajar tanto tiempo en la bananera usando agroquímicos muy fuertes, ya después de los cincuenta, de pronto aparecen enfermedades graves, o la gente se muere repentinamente.

Es una situación bien difícil que necesitamos trabajar en las Fincas. No queremos que la gente mayor tenga que sufrir de esta manera. Más bien, debería ser una etapa para disfrutar de la vida ya con tranquilidad y la satisfacción de todo lo bueno que una hizo durante tantos años.





## **La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur**

La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur es una agrupación comunitaria en la que participamos mujeres, hombres, adolescentes, niños y niñas de las comunidades de Finca 9 y Finca 10 con el objetivo de obtener la titulación de nuestras tierras. Realizamos actividades dirigidas a fortalecer el grupo y darnos a conocer como resistencia campesina.

Es importante estar unidas, ya que una organización se trata del trabajo en equipo. Una sola persona no puede ser la que hace todo. Mejor dicho, una golondrina no saca el verano.

### **Las mujeres en la organización**

En la organización, las mujeres siempre llevamos la batuta, nosotras ponemos siempre el entusiasmo. Estamos acostumbradas a la organización, porque tenemos el camino de los animales, el camino de los hijos, el esposo, el camino del monte, de la siembra y la cosecha. Y entonces, estamos acostumbradas a seguir diferentes trabajos.

## Entre las principales tareas que tenemos están:

- Dirigir la organización con entusiasmo, estando siempre atentas a las necesidades para colaborar en lo que se pueda.
- Promover nuevos proyectos.
- Tomar decisiones en conjunto.
- Convocar a reuniones.
- Asistir a giras, marchas, capacitaciones y exposiciones.
- Capacitarnos en política y leyes.
- Participar en documentales y publicaciones sobre la lucha campesina.

## Coordinación con otros grupos

Nosotras hicimos un grupo que se encarga de contactarnos con otras organizaciones, con el fin de conocer experiencias de lucha en otros lugares, para tener más aprendizajes y lograr más agilidad en los trámites administrativos que a veces hay que hacer dentro de la organización.

## Organizar las capacidades

Consideramos que todas las personas son capaces de tener opiniones muy certeras; es poder unirnos y poner en práctica las cualidades de cada persona dentro de la organización. Cada persona tiene su cualidad



especial que la va a dejar desarrollarse en cierto campo, y en cierto proyecto. Eso es justamente lo que hace que una organización salga adelante y sea válida; esa diferencia de cualidades y criterios que es lo que forma algo bonito.

### **La comunicación como herramienta**

En la organización se dan problemas por la mala comunicación, la forma en que se dicen las cosas o lo que se habla en espacios inadecuados. Eso afecta la comunidad y los objetivos de la organización, por lo que poco a poco hemos aprendido a comunicarnos asertivamente, pretendiendo alejar los chismes.

Hay que tratar de usar un lenguaje que sea apacible, pero explicar bien las cosas y es bueno a veces buscar ese lado dulce que todas las personas tienen para no topar con el efecto contrario y que las personas se enojen.

### **Resolución de conflictos**

Es importante meditar las cosas desde nuestros propios aprendizajes y luego saber expresarse sin perder el control, escuchar y respetar las opiniones.

## Estrategias de las mujeres aplicadas en la solución de conflictos en la organización

- Aplicar las habilidades y las formas de organización personal desarrolladas para realizar varias labores (no descuidar los hogares, ni la organización).
- Tomar decisiones en la vida personal que nos vuelvan más autónomas (asumiendo tareas que antes sólo eran para hombres).
- Ser fuertes y procurar la unidad del grupo.
- Capacidad para resolver los problemas (no ahogarse en un vaso de agua).
- Sentirnos orgullosas de ser mujeres y creer en nosotras mismas.
- Hacer un uso adecuado del lenguaje (saber comunicarse).
- Ser más independientes.
- Saber con quién trabajar.





## Consejos para seguir luchando

Siempre es mejor vivir en la tierra que se trabaja; así hay un vínculo más fuerte con ella, y esto podría agilizar los procesos para conseguir la titulación.

Es importante recuperar los saberes campesinos que se han ido perdiendo sobre el cultivo de la tierra.

Es fundamental cuidar las semillas; esto es parte del ciclo de producción campesina, es la forma tradicional para mantener la producción y la calidad.

Es importante mantener un equilibrio, ya que, si se come todo, pues se gasta todo. Por esto, hay que reservar parte de la producción y en especial las semillas para volver a sembrar.

Para nosotras la tierra es un ser que necesita cuidado para poder dar frutos, por eso la tratamos con cariño a la hora de trabajarla. El arte de las personas campesinas consiste en saber qué siente, quiere y necesita la tierra para poder llevar una armonía en paz. Hay que evitar las quemas, los agroquímicos, y más bien echarle mucha agua, tenerla asistida y trabajada de manera equilibrada.

Hay que ser fuertes, tener mucha capacidad para resolver los problemas. Luchar mucho contra todo lo que se le viene encima. No son sólo los problemas en la misma comunidad, sino el problema con los gobernantes y las instituciones

que muchas veces son violentas y nos amenazan con el desalojo.

En la lucha y la organización, tiene una que saber defenderse y tener mucha capacidad política. Saber luchar con sabiduría, con la razón y sobre todo con el corazón. No sientan que están solas, hay muchas mujeres en las mismas situaciones y saliendo adelante. Vean otros espejos, no se queden así queditas y busquen una esperanza.

La lucha es por la tierra y por nuestro bienestar como mujeres; por eso, la lucha se da todos los días. No debemos cansarnos, sino seguir hasta alcanzar la paz y tranquilidad que queremos.



## Unas palabras de las investigadoras

### Andrea

Para mí este libro constituye el cierre de un proceso de acompañamiento a un grupo de mujeres hermosas, valientes, trabajadoras, y cariñosas; quienes nos abrieron las puertas de sus hogares y de sus corazones, convirtiéndonos así en cómplices de sus historias, de sus procesos de resistencia, y de sus anhelos.

Cada uno de sus relatos me ha atravesado, llevándome no sólo a reflexionar sobre mi propia historia y la de las mujeres de mi familia, sino también me han brindado herramientas para seguir en esta lucha, que también es mía. Como bien dicen algunas de las autoras que nos acompañaron en esta investigación, la despatriarcalización es un proceso que duele, en el cual se debe aprender a soltar, a llorar, a renunciar a prácticas que continúan naturalizando las violencias sin que a veces nos demos cuenta. Es un proceso de duelo que trastoca cada fibra de nuestros sentires y actuares.

Muchos momentos duros vivimos junto a estas mujeres, sus familias, y la organización. Durante este proceso, dos queridos compañeros de lucha de la organización, Carlos y Florentino, fallecieron dejando un gran vacío y mucho dolor. También fallecieron otros dos señores de las Fincas, parejas de dos compañeras de la

Organización. Cuando se explora las vidas de estas personas, nos damos cuenta de las condiciones de desprotección y negligencia que han experimentado a lo largo de sus vidas en temas de salud, lo cual en mi caso me genera rabia e impotencia.

Es por eso, que es necesario el rescate de la memoria, el compartir nuestras vivencias, y la búsqueda de propuestas que busquen el bienestar de las poblaciones, partiendo desde sus propias experiencias, ideas, y saberes. Espero que este libro sea un aporte en esta lucha, que como bien dicen las mujeres campesinas, es una lucha diaria por la vida y el bien-estar.

## Elent

La vida campesina es el anhelo de un mundo en armonía con la naturaleza; sin embargo, las circunstancias sociales en la Zona Sur y muchos lugares agrícolas demuestran que también significa lucha y sobrevivencia. Las luchas que estas mujeres dan, aumentan con el abandono y las trabas estatales, con la ignorancia materialista y la invisibilización por género desde el modelo patriarcal; pero ellas continúan resistiendo por el compromiso con su tierra, con sus animales, con sus hijas e hijos, y con su propio cuerpo.

La miseria de una sociedad que no respeta la energía femenina tampoco permite valorar la belleza de la tierra. Para las mujeres



campesinas existe un sentido de identidad en la siembra y un gran valor emocional por sus frutos. En este libro se muestra una pequeña pincelada de la cotidianidad y el pensamiento que visibiliza la capacidad de organización que ellas han construido desde la lógica del cuidado.

Agradezco la oportunidad de conocer las historias de valentía campesina, que con estrategia han logrado sostener sus territorios. Agradezco a estas mujeres su conciencia de lucha y su amor por la tierra.

**¡MUJERES, SIEMBRA Y RESISTENCIA!  
¡MÁS AUTONOMÍA! ¡MÁS AUTOGESTIÓN!**










## Agradecimiento:

Un agradecimiento al Programa Kioscos Socioambientales para la organización comunitaria por el apoyo durante todo el proceso de esta investigación, y por hacer posible esta publicación.

Agradecemos también a todas las personas de Finca 9 y Finca 10, y de la Universidad de Costa Rica, que, de una u otra forma estuvieron presentes apoyando este proceso, que comprenden la importancia de la lucha por los territorios que vivimos las mujeres campesinas, y que de diferentes formas aportan en la construcción de un mundo más justo y equitativo para nosotras.

Mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10  
e Investigadoras

## Referencias:

-  Artavia, A. y Cascante, E. (2017). Participación de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la defensa de sus territorios: Una aproximación desde la Psicología Social y el Feminismo Comunitario. (Tesis para optar por el grado de licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
-  Defensoría de los habitantes. (2002). Informe sobre el expediente N. 12086-25-2002-QJ Fideicomiso FIBASUR S.A. COOPROSUR R.L. Recuperado de: <https://bananerasdelsur.com/descargas/defensoria-de-los-habitantes.pdf>
-  Goluboay, J. y Vega, H. (1987). La actividad bananera en Costa Rica. Informe Mensual UPEB. (81). Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=25177>
-  Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria. (2015). Tierra campesina: memoria de las comunidades Finca9 y Finca10, Palmar Sur, Osa. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
-  Villalobos, G. (2006). Mundo laboral y vocabulario bananero en el Pacífico Sur de Costa Rica. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica; CLACOSA.

